

Fray Antonio de Jesús en Pastrana

Autoría: Jaime Lamo de Espinosa

Afiliación: Catedrático Emérito UPM; Catedrático Jean Monnet, Comisión Europea

SECCIÓN	PÁGINAS	IDENTIFICADOR
Historia religiosa y cultural	97-104	TDL-70-2017-097-104

TIPO DOCUMENTAL

Ensayo histórico-biográfico

RESUMEN DOCUMENTAL

Perfil histórico de fray Antonio de Jesús (Antonio de Heredia y Ferrer), figura vinculada a la reforma carmelitana y estrecho colaborador de Santa Teresa de Jesús. El texto reconstruye su trayectoria, su presencia en Pastrana y su relación con personajes como la Princesa de Éboli, utilizando crónicas, correspondencia y testimonios para recuperar la relevancia de un religioso cuyo papel quedó atenuado con el paso del tiempo.

PALABRAS CLAVE

Fray Antonio de Jesús; Santa Teresa de Jesús; Pastrana; Princesa de Éboli; carmelitas descalzos; siglo XVI; reforma carmelitana; biografía

CITA BIBLIOGRÁFICA

Jaime Lamo de Espinosa. «Fray Antonio de Jesús en Pastrana». Torre de los Lujanes, n.º 70, 2017, pp. 97-104. ISSN 1136-4343.

FRAY ANTONIO DE JESÚS EN PASTRANA

-Entre Santa Teresa de Jesús y la Princesa de Éboli-

Jaime LAMO DE ESPINOSA

Catedrático Émerito UPM

Catedrático "Jean Monnet". Comisión Europea

Introducción. El siglo XVI fue, desde el punto de vista de la cristiandad, un tiempo de enorme dureza entre la amenaza turca en el Mediterráneo y la de Lutero desde el norte. La iglesia se vio obligada a replantearse todo su ser. El Concilio de Trento estableció las bases del nuevo cristianismo y en España lo hicieron una pléyade de santos, literatos, etc...

Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, Miguel de Cervantes, etc. son una buena muestra. Ayudando en todo a Santa Teresa de Jesús aparece en las viejas crónicas, en los libros de historia de la Santa y la descalcez de los s. XVI y XVII, un fraile, grande, autoritario, docto, culto, bien formado, etc. que a petición de la Santa se convierte en el 1er descalzo y que es quien confiesa a la Santa en su lecho de muerte, en Alba de Tormes. Se trata de fray Antonio de Jesús¹.

Pero ... ¿Quién era este fraile cuyo relevante papel ha sido agrisallado con el tiempo y que hoy vuelve a ser considerado con la misma admiración y respeto que tuvo en su tiempo?

Antonio de Heredia y Ferrer nació en Requena en 1510. Requena era entonces una ciudad castellana, no valenciana, amurallada, de unos 7000 habitantes, y aduana de Castilla por ser limítrofe con el que había sido reino moro de Valencia. Y extramuros de su fortaleza existía el convento de El Carmen, que fue el primer convento carmelita fundado en Castilla en 1332, cuando el Carmelo huye de Palestina y se instala en Europa. Ese convento fue durante años fue *studium* de latinidad y teología y centro de formación de muchos jóvenes de la comarca. De la relevancia de aquel convento dejan huella las obras del gran viajero Antonio Ponz o el gran diccionario de Pascual Madoz que lo mencionan con interés.

Antonio ingresa en el convento con diez años. Es buen estudiante y lo mandan, con 16 años, a Salamanca donde estudia Decretales. Profesa con 22 años y permanece un tiempo en el Colegio de San Andrés – el Escorial salmantino- como maestro de estudiantes. Más tarde, a raíz del Concilio de Trento, decide ampliar sus estudios y regresa a Salamanca donde permanece entre los 42 a los 47 años.

En 1558, es nombrado Prior de Requena, en 1561 ocupa el priorato de Toledo, luego Prior de Ávila (1564) y más tarde de Medina del Campo (1567), ciudades que son en esos

1 Sobre este personaje el autor publicó el pasado año 2015 el libro titulado "Fray Antonio de Jesús (Heredia). Primer prior carmelita descalzo. Confesor de Santa Teresa en su lecho de muerte". Ed. Monte Carmelo. 2015. 181 pags. Y dicho libro fue presentado en la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País el 3 de diciembre de 2015, interviniendo, junto al autor, Monseñor Carlos Osoro, el prof. Juan Velarde Fuertes, la escritora Asún Aguirrezabal y la Presidenta de la Matritenesa, Pilar Becerril. Las líneas que siguen constituyen un capítulo inédito hasta ahora y que formará parte de la 2ª edición, corregida y ampliada.

momentos el centro neurálgico de Castilla, es decir de las Españas, en aquella primera mitad del XVI y que muestran la alta consideración en que el Carmelo calzado le tenía.

Hacia 1.568 conoce a Santa Teresa en Medina donde él es prior. La santa le pide su ayuda para la compra de una casa que se convertiría después en el primer convento de descalzas y él, hombre docto y bien relacionado, preparado para el mundo, apto para el gobierno y eficiente, resuelve aquel problema. De ahí nace una relación y afecto que durará hasta la muerte de ambos. Una relación tan intensa que la Santa lo menciona 72 veces en sus escritos, 20 en Las Fundaciones y 52 en sus cartas y siempre con cariño. Y en los momentos de desencuentros, él mantuvo su criterio basado en el derecho mientras que ella, más impulsiva e inquieta, era a veces frenada por fray Antonio.

La Santa narra en Las Fundaciones cómo en una de aquellas entrevistas ella le expone sus planes para la descalcez masculina y él se ofrece a ser el primero, el primer descalzo. Ella duda... considera que ya es mayor (le falta poco para los 58 años... de entonces... la santa tiene 53), pero, a la postre, cuando luego conoce al jovencísimo Juan de Santo Matía - 25 años-, más tarde San Juan de la Cruz, dice aquello de que ya tiene *“fraile y medio”* – fray Antonio era muy grande y fray Juan muy menudo- y con ellos dos funda Duruelo. O de modo, más expresivo ella lo dice así: *“Como ya tuve estas dos voluntades ya me parecía que no faltaba nada”*.

Aquél fray Antonio deja su priorato en Medina del Campo y se incorpora a la “casuca” o “portalico de Belén” de Duruelo, en Ávila, para formar parte del primer convento de descalzos. El día 28 de noviembre de 1568.

Se discute mucho sobre quien fue el primer descalzo, si San Juan de la Cruz o nuestro fraile. Pero cuando en el proceso de beatificación de la Madre Teresa se toman declaraciones –o Dichos- a innumerables personas del siglo XVI, en una docena de ellas se resalta que fue “el primer carmelita descalzo”, en el primer convento masculino de la descalcez. Hoy no cabe duda sobre ello.

Crea y funda después el convento de Mancera y más tarde, en 1569, acude a Pastrana, llamado por la Santa, para ayudarla en la fundación de los dos conventos de monjas y frailes que tanto deseó y apoyó la Princesa de Éboli. Examinemos con detalle este atípico y anómalo episodio.

Pastrana. La Princesa de Éboli. Santa Teresa narra (LF-Cap.17) cómo estando en Toledo le llegó un aviso de la Princesa de Éboli, esposa de Ruy Gómez de Silva, invitándola a fundar en Pastrana. Con muchas dudas, consultó a su confesor quien aconsejó su visita. Salió de Toledo el 30 de mayo de 1569 y acudió a Pastrana. Allí el matrimonio le dio acogida y aposento y permaneció junto a las monjas que le acompañaban durante tres meses. La santa fundó convento de frailes y de monjas. Para el de frailes, el príncipe le donó una ermita y terrenos anejos, y la santa pidió que acudieran dos frailes a los que había conocido en el viaje, fray Mariano de San Benito y fray Juan de la Miseria.

Simultáneamente llamo a fray Antonio de Jesús. Así lo narra ella.: *“... enviando yo llamar a el padre fray Antonio de Jesús, que fue el primero, que estaba en Mancera, para que comenzase a fundar el monasterio. Yo les aderecé hábitos y capas y hacía todo lo que podía para que ellos tomasen luego el hábito.”* (LF, cap.17.14). Una vez más la santa destaca que fray Antonio *“fue el primero”* y una vez más, cuando la tarea y el problema es arduo recurre a fray Antonio, hombre de gobierno y gran ayuda siempre, quien acude presto desde Mancera.

Y así añade “*Pues fundados entrambos monasterios y venido el padre fray Antonio de Jesús, comenzaron a entrar novicios....*” (LF, cap. 17, 15). En otro texto encontramos palabras semejantes pero acotadas en fechas. Así Pérez y Cuenca escribe: “*El 9 de julio tomaron posesión civil del sitio y la Santa no quiso que se tomase la eclesiástica hasta que viniese el padre Fray Antonio de Jesús, Prior de Duruelo. Luego que llegó este padre se puso el Santísimo Sacramento el 13 de julio de 1569*”². Es esta, pues, el 13 de julio, la fecha oficial de la fundación.

Es más, fray Francisco de Santa María, escribe refiriéndose a la consagración de la Ermita de San Pedro, que fue el primer convento de frailes, y el papel jugado por fray Antonio lo que sigue: “*Pero no permitió la Santa que fuese llena con el Santísimo Sacramento, hasta que llegase nuestro Venerable Padre Fray Antonio, guardando aquel respeto a quien también lo merecía. Y así debe ser tenido por fundador de aquel Convento*”³.

Y vuelve a describirlo de modo más preciso unas páginas más adelante en estos términos: “*Yá queda dicho como a nueve de Julio del año que corre, quedaron los tres primeros fundadores deste Convento, Fray Ambrosio Mariano⁴, Fray Juan de la Miseria, y Fray Baltasar de Jesus, en la posesión civil de todo el sitio, y cerro, alvergados en el misterioso palomar. Pero no aviendo consentido nuestra gloriosa Madre Santa Teresa, que le tomase la profesion Eclesiastica, y espiritual, con la presencia del Santísimo Sacramento, que hizíelle Iglesia, y amparase aquella nueva Congregación, hasta que viniese nuestro Venerable Padre Fray Antonio de Jesús, Prior de Duruelo, desde fu entrada, y colocación del Santísimo Sacramento, se debe contar esta fundación. Hizose a treze del mes de julio, con toda celebridad, y concurso, que el afecto grande de los Principes, y reverencial devoción del pueblo pudieron ofrecer, como ya se dixo*”⁵.

Sin embargo las cosas habrían de complicarse, sobre todo en el convento de monjas. La Princesa se entrometía en todo respecto a las monjas y ello generó problemas sin cuento, y a la postre, tras la muerte de su marido, Ruy Gómez de Silva, hombre ponderado y reflexivo, la Princesa, en el mismo funeral de su marido en Madrid, le comunica al padre Mariano su intención de profesar como novicia. Se cuenta que la abadesa cuando lo supo afirmó “*¿La princesa monja? ¡Ya doy la casa por deshecha!*”⁶. Y así fue. La Princesa, que entró el 30 de julio de 1573 y adoptó el nombre de sor Ana de la Madre de Dios, no se acomodó –obviamente, dado su carácter– a la Regla, hacía y deshacía en el convento y “*la priora no podía dar las libertades que pedía*” (LF, cap. 17, 16). A partir de aquí Santa Teresa interviene cerca de los prelados para quitar de allí el convento fundando otro en Segovia, como así se hizo.

2 Pérez y Cuenca, Mariano. Recuerdos Teresianos en Pastrana. Madrid 1871. Imprenta F. Escamez, San Mateo num. 6. Pag. 17

3 Fray Francisco de Santa María. Reforma de los Descalzos de N.S. del Carmen de la primitiva observancia. Libro II. Cap. XXVIII.

4 Este Ambrosio Mariano Azzaro, nació en Bitonto (Bari, Italia,) en 1510, asistió al Concilio de Trento, era experto en matemáticas, ingeniería y tracista, en esta condición trabajó sobre la navegación del Guadalquivir, la nivelación de la acequia de Colmenar, etc. y fundó en Valencia, muerta ya Santa Teresa, el convento de San José (1588).

5 Fray Francisco de Santa María. Op.cit. Libro II. Cap. XXVIII. pag. 307

6 Ares, Nacho. Eboli., Secretos de la vida de Ana de Mendoza. Algaba. 2005. Ver también La Princesa de Eboli, novela histórica, de Almudena de Arteaga, mr.ediciones, 2007.

Fray Antonio de Jesús dirigió una carta a la duquesa de Alba el 10 de octubre de 1573, en la que afirma “*Las nuevas que hay por acá de nuestra novicia la princesa son de que está preñada de cinco meses y que está dentro del monasterio mandando como priora y que quiere que las monjas le hablen de rodillas y con gran señorío. Vuestra excelencia lo diga a nuestra madre si no lo sabe*”⁷. Mucho se ha investigado sobre este embarazo pero no hay huella del mismo. Podría ser cierto el embarazo, – según nos dice Nacho Ares– fechado entre octubre y noviembre

de ese año y que ella hubiera quedado embarazada entre junio y julio, antes de la muerte de Ruy Gómez. Pero nada se sabe sobre el final de ese embarazo. De ser cierto debió morir antes de nacer pues no queda huella alguna del mismo.

Tal era el conflicto desencadenado por la princesa en el convento de monjas y tan alto el nivel del desencuentro que, a la postre, y por orden de la propia Santa Teresa, las catorce monjas abandonaron la noche del 6 al 7 de abril de 1574, el convento de modo definitivo y se instalan en Segovia. La princesa lo había abandonado previamente en enero. Y la santa quedó “*con el mayor contento del mundo de verlas en quietud...*” (LF, cap. 17, 17).

No entramos aquí en el tema del embarazo mencionado ni en otros sucesos relacionados con la herencia de Ruy Gómez ni en las otras causas posibles de la ruptura entre Dña. Ana de Mendoza y Teresa de Ávila⁸ ya que no es ese el objeto de estas



páginas. Lo cierto es que la aventura fundacional de la santa encontró aquí su primer obstáculo y el convento de monjas acabó cerrado y las carmelitas abandonaron Pastrana para siempre. Por el contrario el convento de frailes permaneció hasta la Desamortización de 1836. En 1855 fue ocupado por los Franciscanos Misioneros de Filipinas.

7 Carta citada por Manuel Santaolalla Llamas en su libro *La Princesa de Eboli*. Guadalajara. 1995. Pág. 41

8 Alegre Carvajal, Esther. “El encuentro y la ruptura entre Teresa de Jesús y la princesa de Éboli: ¿Una cuestión de enfrentamiento personal o un asunto de estrategia política?”. *eHumanista* 24. (2013). Pags. 466 a 478.

Pérez y Cuenca quiere acentuar el papel de Pastrana en la historia de la descalcez y dice que allí “*se plantó el árbol*”, aunque sigue “*es cierto que el primitivo convento descalzo fue Duruelo, pero no lo es menos que este (se entiende que Pastrana) fue la causa de la reforma, y que se alzó con la primacía, ya por el poco tiempo que aquel duró y por las razones siguientes: 1ª. Por haber sido fundación prevenida con los avisos del Cielo, 2ª. Por haberla efectuado la misma Santa Teresa, 3ª. Ser filiación del V. P. Fray Antonio de Jesús, Prior de Duruelo, 4ª. Haber merecido a San Juan de la Cruz por primer maestro de novicios, 5ª. Por haber salido de esta casa los fundadores de la congregación de Italia, los misioneros del Congo y de otras partes*”⁹. Razones que estaban ya y así descritas en el libro comentado de Fray Antonio de Santa María.

Retratos en Pastrana.

Como ya se ha indicado, al tratar la fundación de Pastrana, allí y en su Museo de San Francisco, existen dos cuadros que nos revelan a fray Antonio de Jesús tomando los votos de los dos primeros frailes que profesaron en Pastrana.

Uno de ellos se titula “*Profesión de los dos primeros descalzos de Pastrana*”. SE trata de un óleo de 243x161, Escuela Madrileña, siglo XVII que se conserva en el Museo Franciscano de Pastrana. La escena representa a Mariano Azzao (Ambrosio Mariano de San Benito) y a fray Juan Nardush (Juan de la Misericordia) y “*ambos frailes emiten sus votos en manos del padre fray Antonio de Jesús*”, nos dice Ares (op.cit) describiendo el cuadro. Y añade “*Los Príncipes de Éboli – que se ven detrás- hacen de padrinos mientras Santa Teresa asiste emocionada al acto*”. A la izquierda puede apreciarse un fraile erguido que, según narra Nacho Ares, es el padre Baltasar Nieto. Y al fondo, en la zona central a los Príncipes de Éboli.

Pero hay otro cuadro (243x161 cm) en el mismo museo, donde se puede apreciar a los dos novicios arrodillados junto a los príncipes de Éboli, estos también de rodillas aunque en primer plano, y a la izquierda de ambos y de Santa Teresa – sin duda el padre Baltasar Nieto-:



9 Pérez y Cuenca, Mariano.. op. Cit. pag. 20.

Es extraño que en esta versión aparece Balthasar Nieto, observante carmelita y no fray Antonio, quién en el cuadro anterior es quien toma el juramento a los dos nuevos frailes.

Fray Antonio de Jesús tras Pastrana. Más tarde, tras Duruelo, Pastrana – con el fracaso fundacional de Pastrana en lo que atañe a las monjas que no a los frailes– y Mancera, adonde retornará fray Antonio a lo largo de su dilatada vida, ocupa lugares preferentes en la Orden como visitador, definidor, vicario, funda numerosos conventos, acude al de Lisboa, vive dramáticamente las luchas entre Calzados y Descalzos, etc. etc. Y desempeña, también un papel singular como hombre experto en decretales, en la elaboración de las nuevas Constituciones que la Santa pretende y obtiene para la Orden. A ello consagramos estas breves líneas que siguen.

Hacia 1572, aunque el *motu proprio* no le llegó hasta 1574, según el archivo Silveriano, es nombrado directamente por el Papa Pío V visitador del convento de Santo Tomás de Ávila, de la poderosa orden de los dominicos de donde procedían todos los grandes inquisidores desde Torquemada, siendo él carmelita.

A partir de aquí una actividad frenética le lleva a la fundación de diversos conventos, e Interviene, también, activamente en la redacción de las nuevas Constituciones, de la Regla, cuya redacción personal consta en el Archivo carmelitano de Roma, Regla que tanto obsesionó a la Santa que muere pidiendo a sus monjas que “*cumplan la Regla*”, y que se aprobaron en Alcalá en 1581, participando fray Antonio como Definidor en ella y consta allí su firma, junto a la de Jerónimo Gracián, gran autor, siendo editadas por fray Luis de León.

Y cuando la Madre Teresa le pide que le acompañe en un viaje de Valladolid a Ávila en 1582, él tiene ya 72 años, viaje difícil con carretas, bueyes, jornadas terribles.... Y él, que es el Provincial, decide parar en Alba de Tormes a petición de la Duquesa de Alba. Es en esa ciudad donde muere la Santa a los pocos días de llegar, auxiliada, por fray Antonio. Este le administra los últimos sacramentos y decide sea enterrada allí, en el coro de dicho convento.

La Santa fallece pronunciando unas singulares palabras: “*por fin muero dentro de la Iglesia*” frase e intención sobre la que tanto se ha escrito.

Cuando años más tarde, en 1.614, fue santificada, Felipe IV ordenó sermones en todas las iglesias españolas y destacó uno de Fray Hortensio Paravicino, cuyo retrato pintado por el Greco se conserva hoy en Boston, el cual afirmó: “*fue reformadora no del Carmelo solo, sino del mundo católico entero*”. Así... fue *reformadora del mundo católico entero* y vale la pena repetirlo.

Muerta ya Santa Teresa, Fray Antonio consagra a Andalucía y a Portugal el resto de su vida, fundando en la primera diversos conventos, entre ellos el de Vélez-Málaga (1593) del que será su prior y donde morirá.

En Lisboa ayuda a Jerónimo Gracián y a la Madre María de San José a la fundación del convento en dicha ciudad (1583), en cuyo viaje sufre un ataque de un perro rabioso (otros dicen que un oso) que le derriba del caballo y le produce lesiones en una pierna de las que sufrirá sus consecuencias hasta su muerte.

Y también es la persona que, siendo Provincial de Andalucía acude a Úbeda en 1591 –ya tiene 81 años– al lecho de muerte de San Juan de la Cruz –su joven compañero de Duruelo– e, igual que con Santa Teresa, le acompaña en su última hora.

El cuerpo de San Juan de la Cruz es trasladado a Segovia tras numerosos problemas – lo había pedido Dña. Ana de Peñalosa y quedan en Úbeda las piernas mientras que el tronco y cabeza van a Segovia– y, por cierto, Miguel de Cervantes narra ese traslado en *El Quijote*, en su Capítulo XIX, cuando cuenta cómo se cruza con una comitiva fúnebre que se desplaza de Úbeda a Segovia y Don Quijote afirma a Sancho que a partir de esa fecha deberá llamarse “Caballero de la Triste Figura”. No olvidemos que Cervantes vivió mucho tiempo en Andalucía y conocía bien de la santidad de San Juan de la Cruz.



Finalmente, en 1601, Fray Antonio muere en el convento de Vélez-Málaga, que había fundado y del que era su prior, cuando cuenta con 91 años, de los que 81 los había pasado de religión.

Santa Teresa y fray Antonio: dos amigos. Fray Antonio fue, según el magnífico retrato suyo que conserva en El Carmelo de Segovia, un hombre alto, corpulento, aire distinguido, buen sacerdote, docto e ilustrado según sus coetáneos, buen predicador, austero hasta el extremo, simpático aunque a veces con un carácter difícil, más acostumbrado a mandar que a obedecer, escriben algunos de su tiempo, y por ello era sobre todo un hombre de gobierno. (Lo que confirma el estudio grafológico que pedí a D. Germán Belda y que se añade al libro como anexo). A la izquierda podemos observar el retrato de Antonio de Jesús existente en el Convento de Segovia datado en fecha anterior a 1675.

Y es un hombre que se consagra desde el inicio a la Santa, en su propósito de fundar ella, una mujer, una nueva Orden descalza masculina. ¿Somos conscientes de lo que era entonces que una mujer, una monja, creara una orden de frailes? Solo se conoce este caso en la historia.

Hay que leer las dos obras recientes de los profesores Ricardo García Cárcel –catedrático de Historia de la UAB– una, y de Joseph Pérez –gran hispanista francés, catedrático en Burdeos–, la otra, para comprender bien la ingente obra que esto supuso en medio de la misoginia cultural, la fuerte masculinidad dominante del siglo. “*Basta ser mujer para caérsele las alas*” escribió la Santa en su famoso Libro de la Vida.

Ese carácter de la Santa es el que hizo que el Nuncio Segá escribiera a su llegada a España en 1577: “*Fémina inquieta y andariega, desobediente y contumaz... enseñando como maestra contra lo que San Pablo enseñó mandando que las mujeres no enseñasen*” y otras lindezas. Sin embargo al final de la etapa de Segá en España, 1581, las relaciones entre ambos eran magníficas. La Santa así lo expresó.

La amistad, el afecto y la lealtad entre la Santa y fray Antonio fue constante durante su vida. Dos pruebas bastarán. Una, que de las cuatro cartas conocidas que Santa Teresa dirige al Rey Felipe II, que siempre la apoyó, una, la de 1577, es para invocar su apoyo en favor de Fray Antonio, detenido en aquellas luchas fratricidas entre los mitigados y los descalzos, que tanto daño hicieron. Que dejen libre “*a fray Antonio de Jesús que es un bendito viejo, el primero de todos, ...*” escribe.

LAMO DE ESPINOSA

Otra prueba, la última, es una carta escrita por Santa Teresa a Jerónimo Gracián el 1.9.1582, cuatro meses antes del fallecimiento de aquella, haciendo alusión a una carta recibida de fray Antonio, en la que se alegra de haber tenido noticias de su amigo y dice de él “.. *puesto torna a ser mi amigo (a la verdad que siempre le he hallado por tal)*...”.